







UN CUENTO

El sacrificio de Josefina

Envuelto entre los aires musicales de la orquesta, llegaba a los oídos de Josefina el tierno madrigal que Alberto le cantaba embalsado.

—Yo desgracia que hice de su vida un complemento de la mía, aprendí en los desdenes de usted lo que es el amor, el cariño no correspondido; yo que siempre le miré cuando era usted una quimera de ensueños para mí, como el hada buena de mi vida, como la meta definitiva de mis aspiraciones, me siento ahora tan pequeño, tan pobre, que no sé si preferir aquel alejamiento de antes, que al menos unas veces era esperanza risueña y...

—No siga usted, Alberto; ¡se lo ruego!... ¿No ve cómo le suplico que me deje?; piense que no puede ser lo que usted quiere; yo no puedo ser novia suya; razones importantísimas me han obligado a tomar esta resolución firmísima que tanto...

—¿Termine usted la frase, Josefina! ¿Que tanto trabajo le cuesta! Lo sé; me lo dicen sus ojos, y lo que los ojos dicen está dictado por el alma; de nada vale que las palabras nieguen por temor cuando la mirada afirma. Y usted me quiere, lo estoy viendo...

—Por Dios, Alberto! cálese; no me obligue a decir lo que no debo, ya que nunca, ¡digo usted!, nunca será lo que usted quiere.

—Pero al menos, Josefina, dígame las razones esas que usted llama importantísimas, que la han decidido a tomar esta resolución firmísima; al menos, ya que así destroza usted mi vida, tengo derecho a saber lo que la ha movido a ello.

—Y cuando la pobre Josefina, vencida por el acento de pena del muchacho, iba a confesarle sus pensamientos, su primo Miguel intervino para librarla del desastre y de la derrota.

—¡Pallas, primita! Y del brazo del muchacho se perdió Josefina entre la multitud que llenaba el salón del Círculo en aquella tarde de domingo invernal.

Tres años antes de la tarde en que tuvo lugar la escena que dejamos relatada, conoció Alberto a la joven Josefina.

Era entonces el muchacho un simple estudiante de derecho, a quien unos tíos costean la carrera, desinteresada y noblemente. De familia rica y acomodada, había visto descargar sobre su casa una tormenta de desgracias y desastres económicos; huérfano de padre ya, al morir su madre unos señores que fueron visita de su casa muchos años, promovieron un pleito sobre la posesión de sus bienes.

La primera sentencia le desposeyó de su patrimonio; entonces fue cuando el muchacho tuvo que aceptar la protección de sus parientes, y del colegio grandioso y aristócrata de Madrid, en el que cursó los primeros años de la licenciatura, pasó a una modesta fonda de provincia desde donde, por no ser grave, terminó la carrera como alumno oficial de la Universidad.

Querido de cuantos le trataban, a nadie entregó su amistad, sanguante aún la herida que en su alma abrió el proceder de los amigos de sus padres; y en uno de

los cotidianos y solitarios paseos por las afueras de la capital, estuvo a punto de ser atropellado por un magnífico automóvil a tiempo que, distraído, atravesaba una carretera. Unos gritos de mujer turbaron el ambiente silencioso del campo. Paró el auto y apeáronse sus ocupantes. Ya Alberto, repuso del consiguiente susto, exclamaba:

—No fué nada, perdón; mi imprudencia y distracción pudo acarrear un accidente—y a tiempo que cortés y galantemente saludaba, sintió en su alma la caricia de una mirada de mujer altiva y hermosa.

Aquel coche era propiedad de don Juan de Guevara, padre de Josefina, y de esta forma se conocieron Alberto Casero y Josefina de Guevara.

Pasó mucho tiempo sin que volvieran a verse los muchachos. Ella, por su posición social elevada, frecuentaba salones y espectáculos que estaban vedados a los escasos medios de fortuna de él; además Alberto trabajaba y estudiaba continuamente.

Un día leyó Josefina con delectación y complacencia el triunfo que el joven abogado don Alberto Casero había obtenido en la Sala de lo Criminal de la Audiencia, y recordó largo rato al joven que un día estuvo a punto de ser muerto bajo las ruedas de su magnífico automóvil.

Fueron presentados el uno al otro en casa de unos amigos de ambos; hablaron mucho, mucho; Alberto, ávido de comunicar a alguien sus penas, no olvidadas aún, ni amortiguadas por la aureola del triunfo que un día se cernió sobre él, contó su historia a Josefina; y ésta escuchaba pensativa el relato del muchacho, el cual consideró como una declaración amorosa en la que sólo faltaron las palabras oficiales, que Alberto juzgó prematuro pronunciar.

¡Torpe! Un alma de mujer conmovida fué siempre tierra apta para depositar en ella la semilla del amor; y el amor sembrado así, es espontáneo, valiente y definitivo.

Todos los periódicos de la capital pusieron un día en lugar preferente la siguiente noticia:

UNA SENTENCIA JUSTA

Nos complacemos en hacer pública la noticia del fallo dictado por la Sala de la Audiencia en el pleito seguido a instancia del abogado don Alberto Casero.

Por virtud de ella se rectifica la anteriormente dictada y se reintegra al citado señor el dominio absoluto de todos los bienes y derechos de que fué despojado.

Por ser el señor Casero persona muy significada en la vida jurídica de nuestra capital, la sentencia está despertando vivísimos y apasionados comentarios.

Aquel día, formó Josefina el decidido propósito de no ser nunca novia de Alberto Casero.

En otro rincón del Círculo, en aquella tarde de domingo invernal, dos señores comentaban al observar la conversación de los muchachos.

—Indudablemente, Guevara es más listo que lo que yo creía; al llegar a ésta de presidente de la Audiencia, formó de él un concepto, bueno para su cultura, su



EL HUMOR AJENO

—No me explico cómo va a usted a tomar para cajero a un individuo cuya residencia en Alemania, España, Italia e Inglaterra le ha sido prohibida.

—Precisamente por eso. Si se lleva la caja, ¿dónde quiere usted que vaya?

Doctor F. RUEDA

GARGANTA, NABIZ Y OIDOS. Consulta y operaciones de la especialidad, de 10 a 12 y de 3 a 6. CONSTITUCION, 25, 8.º, Izqda.

Consulta gratuita, exclusivamente para pobres, los sábados de 6 a 8. Arquillos, 4, 1.º

talento, sus modales; pero la sentencia dictada le acredita de un formidable vidador.

—¡Claro! Ya que dilapidó la fortuna de su mujer en ostentaciones vanas, pretende por este camino preparar una boda ventajosa para su hija, que remedie su pecuaria situación.

—Y lo ha conseguido, mi amigo; por que bien se comprende que Casero está enamorado de Josefina. ¡Hombre, han dejado de hablar ya!; mirelo, allí viene. ¡Eh! Amigo Alberto, venga usted acá, hombre. ¡Que sea onhorabena! ¿no?

Y Alberto confesó con pena que Josefina le dijo que no podía ser novia suya, que razones importantísimas la habían obligado a tomar aquella resolución.

Los murmuradores quedaron asombrados. El sacrificio de Josefina salvó el honor de su padre de la maledicencia del mundo.

ENRIQUE VILA.

Advertisement for Banco Popular de Los Previsores del Porvenir, including branch locations and services.

Advertisement for Chocolates Ezquerria, featuring an illustration of a child and the brand name.

BILBAO AL DIA

Del Arenal al Mentirón

Un homenaje a la sección de Policía municipal. Las tarifas del servicio telefónico.

La pequeña sección de Policía adscrita a nuestro Cuerpo de la Guardia Municipal y mandada por los populares inspectores señores Guantes y Vela, presta en la villa muy estimables servicios. El vecindario ha tenido muchas ocasiones de aplaudir este servicio del Ayuntamiento, verdaderamente temible para los profesionales del robo y demás maleantes.

La interesante sección de policía ha cobrado hoy actualidad con motivo de haber sido objeto de un homenaje en premio a sus servicios en el esclarecimiento de varios robos cometidos aquí recientemente.

El Alcalde ha impuesto hoy, en su despacho, cruces de honor de plata a los dos inspectores, señores Guantes y Vela, y cruces de honor también y de cobre a varios agentes a sus órdenes, que colaboraron en los mencionados servicios.

Arrecia la campaña contra la pretendida elevación de las tarifas del servicio telefónico en virtud de la implantación del sistema automático. Esta noche ha dado una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil el que fué presidente del Círculo de Santander, don Manuel Soler.

Han acudido al Círculo de la calle del Correo numerosas personalidades representativas de nuestro comercio y de nuestra industria, tan interesadas en el asunto.

El señor Soler ha desentrañado bien la esencia del asunto, que es uno de nuestros temas de actualidad. La elevación de las tarifas mencionadas en la proporción que se pretende supone para nuestra economía anual, según los datos del señor Soler, avalorándola con datos de carácter oficial—del anuario estadístico del ministerio del Trabajo—la crisis general porque atravesamos, tanto aquí como en el resto de España, para poner de relieve la importancia que han de tener esas 750.000 pesetas anuales que con la elevación de las tarifas telefónicas se quebrantaría nuestra economía harto precaria de por sí.

Entiendo al igual que lo han estimado otros, que la compensación a los trabajos de instalación del teléfono automático, ha de hallarla la Compañía Telefónica en una mayor difusión del servicio, con lo que se rendirá culto al progreso.

Los aplausos que han sonado esta noche en los locales del Círculo Mercantil al terminar el señor Soler su conferencia y durante el curso de ella, demostró bien palpablemente que la gente no está conforme con este pretendido enaeramiento de este servicio público.

Esta es la verdad de la situación de este asunto, tanto más interesante en estos momentos en que Bilbao ha de mirar cuidadosamente el equilibrio de su economía, quebrantada por revases de todos conocidos.

INAKI.

Advertisement for FUNERARIA «La Vitoriana» «Coronas» General Alava, 3. Teléfono 894.

Advertisement for Compañía Trasatlántica, detailing shipping routes and services.

Advertisement for Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria, including financial data and services.

Advertisement for C. las Marítimas Francesas, detailing shipping lines and schedules.



